



Consejo Económico y Social

Distr. general
10 de noviembre de 2014
Español
Original: inglés

Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer

59º período de sesiones

9 a 20 de marzo de 2015

Seguimiento de la Cuarta Conferencia Mundial sobre
la Mujer y del período extraordinario de sesiones de
la Asamblea General titulado “La mujer en el año
2000: igualdad entre los géneros, desarrollo y paz
para el siglo XXI”

**Declaración presentada por la Congregación de Nuestra
Señora de la Caridad del Buen Pastor, Dominican
Leadership Conference, la Federación Internacional de
Mujeres que ejercen Carreras Jurídicas, la Federación
Internacional de Abogadas, International Presentation
Association of the Sisters of the Presentation of the
Blessed Virgin Mary, Pasionistas Internacional, las
Religiosas del Sagrado Corazón de María, las Hermanas
de la Misericordia de las Américas, la Sociedad de
Médicos Misioneros Católicos y UNANIMA
Internacional, organizaciones no gubernamentales
reconocidas como entidades consultivas por el Consejo
Económico y Social**

El Secretario General ha recibido la siguiente declaración, que se distribuye de conformidad con lo dispuesto en los párrafos 36 y 37 de la resolución 1996/31 del Consejo Económico y Social.



Declaración

La Congregación de Nuestra Señora de la Caridad del Buen Pastor se une a todos los que celebran la visión de la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer de 1995 y su documento final, la Declaración y Plataforma de Acción de Beijing. Se trata de una verdadera declaración visionaria, basada en un marco de derechos humanos, en la que se insta a la adopción de medidas prácticas encaminadas a aplicar la igualdad de género y el empoderamiento de la mujer en esferas de especial preocupación. A pesar de los progresos realizados en los últimos 20 años, a medida que avanzamos hacia una agenda enérgica y transformadora para después de 2015, con objetivos de desarrollo sostenible, debemos tener en cuenta un conjunto de cuestiones de género que continúan resultando problemáticas y que a veces se utilizan como “pieza de intercambio” en los procesos de negociación o se ignoran completamente.

En este momento, en el 59º período de sesiones de la Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer, observamos la tenaz persistencia de la pobreza y la violencia y los círculos viciosos del desempoderamiento que facilitan la continua explotación sexual de mujeres y niñas a través de la prostitución y la trata de personas. Estas formas de degradación siguen existiendo en violación de los derechos humanos, porque los Estados Miembros no han tenido la voluntad política de aprobar ni defender marcos sólidos de derechos humanos. Esta situación se ve aún más agravada por mentalidades patriarcales, inflexibles y dominantes, que se resisten al diálogo, el debate y el cambio sobre la igualdad de género.

Hoy en día, los diversos servicios de base comunitaria del Buen Pastor trabajan en 72 países con mujeres y niñas que se ven limitadas por situaciones que son iguales, o a menudo peores, que las que existían en 1995. En el actual modelo de globalización económica, se niega el acceso a los servicios básicos a mujeres y niñas que viven en condiciones de pobreza extrema, y que son muy susceptibles de convertirse en víctima de las fuerzas de migración irregular, prostitución y trata para la explotación sexual o laboral.

La prostitución es una violación de los derechos humanos y constituye una forma de violencia contra la persona prostituida. Igualmente perturbadora resulta la trata para la explotación laboral o la extracción de órganos, así como la trata de niños soldado. La Declaración y Plataforma de Acción de Beijing condenan la trata de mujeres y niñas con fines de explotación sexual como “un problema internacional urgente” y señalan que “el empleo de mujeres en redes internacionales de prostitución y trata de personas se ha convertido en una de las principales actividades de la delincuencia organizada internacional”. La Declaración y Plataforma de Acción de Beijing también hace referencia a la aplicación del Convenio de 1949 para la Represión de la Trata de Personas y de la Explotación de la Prostitución Ajena. Es interesante señalar que este Convenio fue aprobado por las Naciones Unidas el 2 de diciembre de 1949, un año después de la Declaración Universal de Derechos Humanos. Se afirmó que el sistema de prostitución era una forma contemporánea de esclavitud que oprimía a las mujeres y que resultaba perjudicial para los hombres y la sociedad en su conjunto. En los 50 años de debate previos a la aprobación del Convenio, ya se había determinado que la regulación y la legalización estatal de la prostitución fomentaban la trata de mujeres.

Desde 1995, se ha avanzado mucho en el plano internacional para promulgar leyes en este ámbito y reforzar una perspectiva de derechos humanos. La Convención de las Naciones Unidas contra la Delincuencia Organizada Transnacional y el Protocolo para Prevenir, Reprimir y Sancionar la Trata de Personas, Especialmente Mujeres y Niños, que complementa dicha Convención, entraron en vigor en 2003. Encomiamos a los 182 Estados Miembros que han ratificado y empezado a incorporar estos instrumentos internacionales en el plano nacional. Reconocemos y apreciamos los diversos mecanismos y acuerdos regionales que se han establecido. Sin embargo, el cambio solo se podrá percibir cuando todos los países hayan integrado esa normativa internacional en su legislación nacional y colaboren a través de las fronteras para garantizar los derechos humanos de todas y cada una de las personas. Se acogió con satisfacción el nombramiento de la primera Relatora Especial sobre la trata de personas, especialmente mujeres y niños en 2004, y se apoya que se haya designado una tercera relatora en 2014. En su resolución 26/8, el Consejo de Derechos Humanos recuerda y declara los marcos normativos que se han desarrollado en este ámbito. Otros logros más recientes han sido la aprobación del Plan de Acción Mundial de las Naciones Unidas para Combatir la Trata de Personas (2010) y la celebración del primer Día Mundial contra la Trata de Personas, el 30 de julio de 2014. Todos ellos son hitos importantes que reconocimos durante el examen realizado al cabo de 20 años desde la Declaración y Plataforma de Acción de Beijing.

Reconocemos y apreciamos el trabajo y los logros de Suecia, Noruega y, más recientemente, Francia, el Canadá e Irlanda del Norte a la hora de abordar las violaciones de los derechos humanos causadas por la prostitución. Todos ellos, han aprobado legislación por la que se sanciona penalmente a los traficantes, pero también a quienes compran sexo y servicios sexuales, y han aportado una perspicaz definición de los múltiples estratos de violaciones de los derechos humanos que se producen en la prostitución. Alentamos a todos los Estados Miembros a que hagan lo mismo. Los debates que se entablaron durante el proceso legislativo lograron sensibilizar al foro público sobre aspectos complejos en relación con las cuestiones de género.

La Declaración y Plataforma de Acción de Beijing incorporan y refuerzan los derechos humanos de las mujeres y las niñas, y reafirman que todos los derechos humanos, incluido el derecho al desarrollo, son universales, indivisibles e interdependientes, y están relacionados entre sí. También se ha determinado que la brecha entre la existencia de derechos y la posibilidad de disfrutarlos efectivamente es el resultado de la falta de promoción y protección de esos derechos por parte de los gobiernos. Hoy en día, este reto sigue presente y quedó reflejado en la declaración conjunta de varios relatores especiales de las Naciones Unidas titulada "Poverty, inequality, discrimination: let's stop human trafficking at the roots" (Pobreza, desigualdad, discriminación: eliminemos de raíz la trata de personas) y elaborada para el Día de Lucha de la Unión Europea contra la Trata de Seres Humanos, el 18 de octubre de 2014. En su llamamiento a que se diera una respuesta mundial concertada, señalaron que la trata de personas constituía una grave violación de los derechos humanos que sigue estando presente de manera generalizada porque su erradicación requería esfuerzos coordinados que permitieran abordar sus causas originarias en diversos sectores. Es de vital importancia que los países de origen, tránsito y destino colaboren entre sí para erradicar la pobreza, la desigualdad, la discriminación y otros factores que causan vulnerabilidad. Para

nosotros, es motivo de preocupación leer que “En todo el mundo, la trata de niños [...] va en aumento [...]. Los casos detectados de trata de niños representan el 27% de la trata de personas. Además [...] el aumento ha sido más acusado en el caso de las niñas: dos de cada tres víctimas infantiles son niñas de corta edad”. Cuando leemos estos hechos, debemos tener en cuenta los muchos depredadores o explotadores de estas niñas. El traficante es un “intermediario” central en esta actividad delictiva, pero el que compra servicios sexuales es igualmente culpable. Por ello, nos vemos obligados a preguntar: ¿dónde están las protecciones de los gobiernos?

La trata se menciona 26 veces en la Plataforma de Acción. En el párrafo 224 se insta a eliminar todo tipo de violencia sexual y por razón de género, incluida la trata de mujeres y niñas. En el párrafo 107 q) se exhorta a la adopción de medidas específicas preventivas para proteger a las mujeres, los jóvenes y los niños de todo maltrato, incluidos el abuso sexual, la explotación, el tráfico y la violencia. No obstante, en el párrafo 122, podemos observar una referencia al “comercio sexual”. La utilización del término “comercio sexual”, especialmente en un documento tan bien elaborado, exige el ejercicio de crítica, análisis y debate. El mero recurso al comercio sexual constituye una violación de los derechos humanos, ya que no se puede comerciar con personas. Resulta lamentable que la trata de personas se mencione con frecuencia como si pudiera equipararse al tráfico de drogas, armas o especies en peligro.

En todos los debates que han tenido lugar, poco se ha dicho sobre las violaciones de los derechos humanos que resultan de la explotación interpersonal en la prostitución. El uso de terminología económica, como “oferta y demanda”, para describir la prostitución y la trata de personas constituye, ya de por sí, una forma de explotación, una incapacidad de defender los derechos humanos y una ofensa a la dignidad de la persona.

El hecho de que la propuesta del Grupo de Trabajo Abierto de la Asamblea General sobre los Objetivos de Desarrollo Sostenible (véase A/68/970) no refleje un mayor compromiso con los derechos humanos para todos es una grave omisión, ya que ello debería ser el eje de una agenda de desarrollo sostenible desde el punto de vista ecológico y justo desde el punto de vista social, y también debería constituir un medio de lograrlo.

La ausencia de “derechos humanos” en el título del objetivo 5, “Lograr la igualdad entre los géneros y el empoderamiento de todas las mujeres y niñas”, es una aberración, por lo que pedimos que el objetivo se titule “Lograr la igualdad entre los géneros y garantizar los derechos humanos de todas las mujeres y niñas”. Asimismo, es inaceptable que no se indique claramente que los alimentos, el agua, el saneamiento, el acceso a la salud, a la educación y a ingresos básicos (todos ellos elementos de los pisos nacionales de protección social) son derechos humanos. La sociedad podrá avanzar hacia su transformación, “sin dejar a nadie atrás”, únicamente con una base normativa más fuerte de derechos humanos que garantice la igualdad de género y todos los derechos humanos.